

Charles Zana convierte una mansión del siglo XVIII en un encuentro entre arte y diseño

Antes de convertir 380 metros cuadrados del *Hôtel de Portalis* en su nueva dirección de la orilla derecha, el arquitecto los abre tal como los encontró: habitados por la energía rebelde de Mario Schifano



Por Alex Sales

20 de octubre de 2026

Durante décadas, la geografía de **Charles Zana** tuvo un centro preciso: Saint-Germain-des-Prés, el barrio de la *École des Beaux-Arts*, donde se formó, y de su agencia. Ahora prepara su desembarco en la orilla derecha. Su destino es el *Hôtel de Portalis*, una mansión del siglo XVIII en el número 2 de la *rue de la Vrillière*, justo frente a la *Place des Victoires*. «Nuestro espacio tendrá 380 metros cuadrados, con proporciones muy bellas y muchas huellas de su historia todavía visibles», cuenta. Antes de que lleguen las obras, sin embargo, se concede un lujo poco común: abrir las puertas tal como encontró el lugar, con sus muros marcados, sus imperfecciones y una luz que entra sin pedir permiso.

Así nació *Something Else*, la instalación que podrá visitarse del 21 al 25 de octubre, durante la *Paris Art Week*. El título rinde homenaje a **Mario Schifano** y a *Qualcos'altro* — literalmente, «algo distinto» —, una obra que el pintor realizó en 1960 con apenas veintiséis años. «Me gustaba mucho esta idea para inaugurar un lugar que, a su vez, está convirtiéndose en otra cosa», explica Zana. Las piezas del artista romano, seleccionadas por **Marion Franchetti**, conviven con el mobiliario más reciente del diseñador, fragmentos antiguos, flores, velas perfumadas y música. Un *hôtel particulier* en bruto, sillones contemporáneos y la Italia pop de los sesenta: una combinación tan improbable como irresistible.



La luz parisina transforma los tonos profundos y realza la elegancia de cada pieza. Matthieu Salvaing

Cruzar el Sena

«Después de tantos años en Saint-Germain-des-Prés, tenía muchas ganas de cruzar el Sena», reconoce. «Amo este barrio, su cercanía con el *Palais-Royal* y la *rue Saint-Honoré*, pero también esa mezcla tan parisina de arquitectura, moda, galerías y artesanos». El entorno le da la razón. La plaza circular que se abre frente a su nueva dirección fue trazada en 1685 por Jules Hardouin-Mansart, a petición del mariscal de La Feuillade, para glorificar a Luis XIV. La estatua original del monarca se fundió durante la Revolución, y el jinete actual, obra de François-Joseph Bosio, data de 1822. En 1976, **Kenzo** instaló ahí su *boutique*, talleres y oficinas, y convirtió el lugar en una referencia del estilo.

El edificio tiene su propia memoria. Levantado en 1733, el *Hôtel de Portalis* —también llamado *de Jaucourt*— hace esquina con la *rue Croix-des-Petits-Champs*. Esa vía se abrió en tiempos de Felipe Augusto y se prolongó bajo el Rey Sol hasta la plaza. Sus herrajes de arabescos siguen la curva de la fachada con una gracia muy dieciochesca. Adentro, las proporciones generosas y el paso del tiempo permanecen a la vista, como un palimpsesto que nadie ha querido maquillar.

Nada detrás de lo cual esconderse

«Antes de darle esta nueva identidad, quería aprovechar al máximo este momento tan particular, cuando el lugar sigue en bruto, casi entre dos vidas», explica. Zana no esquiva el desafío: «Presentar muebles en un espacio sin decorar es más arriesgado: no hay nada detrás de lo cual esconderse. Las piezas tienen que sostenerse solas, por sus proporciones, sus materiales y su presencia. Pero eso es precisamente lo que vuelve la experiencia más poderosa».



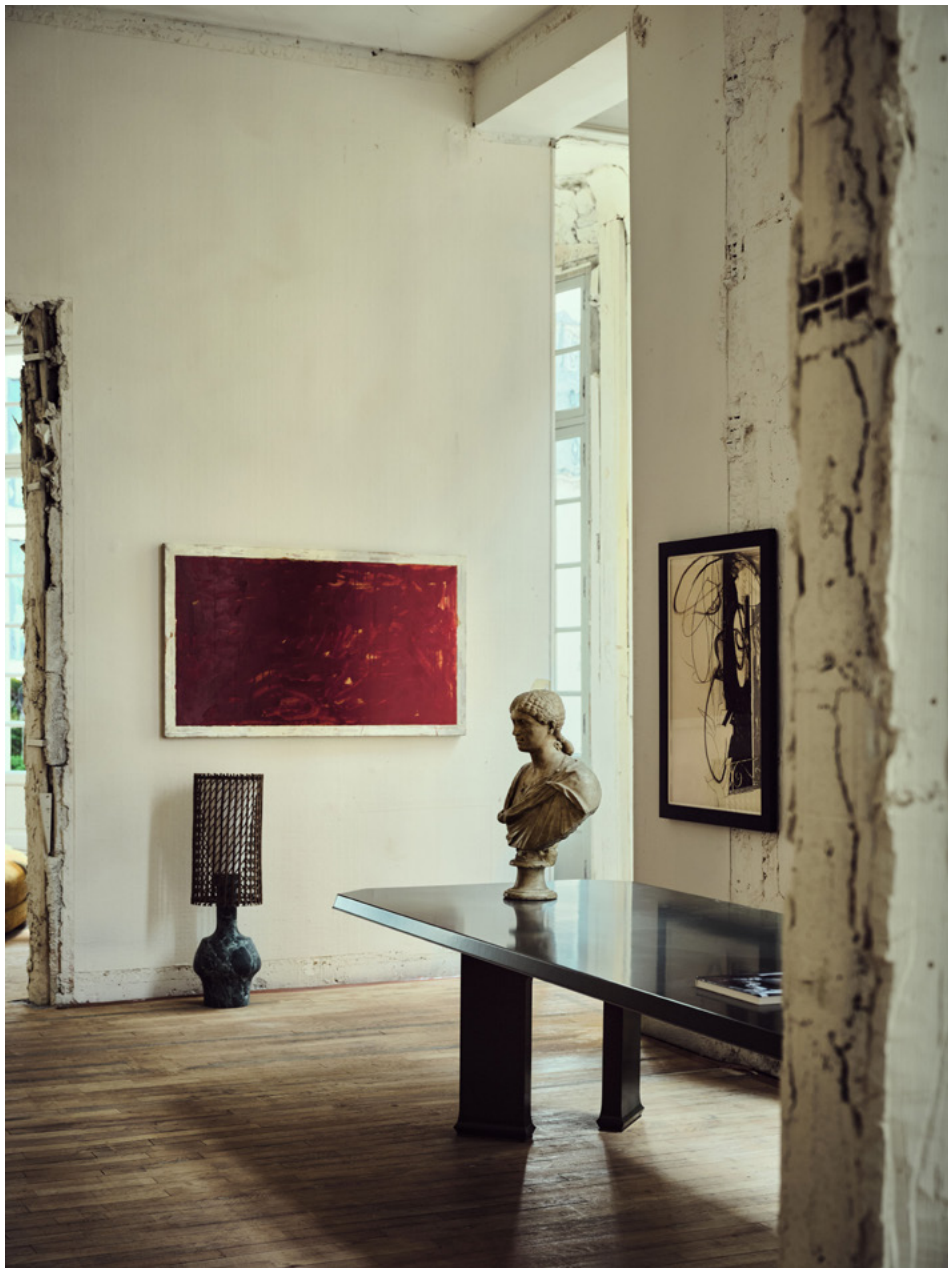
El arquitecto francés Charles Zana hace del arte una parte esencial de su obra. Olivia Haudry

Esa franqueza resume un método que lo acompaña en cada encargo: partir de lo existente, de la **materia prima**, y dejar que surja algo nuevo. No en vano AD France, que lo incluyó en su selección AD100, destacó en él el rigor del arquitecto unido a la sensualidad del coleccionista. Su colección de mobiliario, iniciada en 2021 y ajena al ritmo de las temporadas, lo demuestra. Junto a clásicos como el sillón **Franck** y el sofá **Guillaume**, aquí se estrenan el modelo Victoire y librerías, consolas y mesas de comedor inéditas. Un par de lámparas Symi ya forma parte de las colecciones del *Mobilier national*. Charles Zana también participará en *Design Miami* el próximo mes de diciembre.



Entre terciopelos oscuros y una luminaria de formas orgánicas, el salón revela una faceta íntima del universo de Charles Zana, enmarcada por los muros del Hôtel de Portalis. Matthieu Salvaing

Tras la renovación, la dirección será mucho más que un *showroom*. «Quiero que sea un lugar vivo, donde presentemos nuestras colecciones, pero también donde podamos invitar a artistas, mostrar obras, concebir exposiciones y fomentar colaboraciones», anticipa. Será un territorio donde arquitectura, mobiliario, arte y oficio se crucen con libertad. «En el fondo, es una prolongación bastante natural de lo que siempre he hecho en mis proyectos». Basta repasar su trayectoria. En 2017, *Dialogo* reunió las cerámicas de Ettore Sottsass con los espacios de Carlo Scarpa en el *Negoziò Olivetti* de Venecia. En 2019, *Utopia* exploró en *Tornabuoni Art* la escena italiana de posguerra.



Una escultura clásica protagoniza una composición que explora nuevas formas de habitar el espacio. Matthieu Salvaing

Schifano, casi *rock and roll*

«En la Italia de los años sesenta había en él algo increíblemente libre, subversivo, casi *rock and roll*», dice Zana sobre **Mario Schifano**. La biografía lo confirma. Nacido en 1934 en Homs, en la Libia entonces italiana, el pintor llegó a Roma con su familia durante la guerra. Desde 1951 restauró dibujos en el Museo Nacional Etrusco de *Villa Giulia*, hasta renunciar en enero de 1962. Para entonces ya había irrumpido con sus **monocromos**: esmalte Ripolin sobre papeles de embalaje o periódicos pegados a la tela, que el coleccionista Giorgio Franchetti calificó de «voluptuosos». En marzo de 1961, su individual en *La Tartaruga* se vendió por completo.



Las formas generosas del mobiliario aportan carácter y calidez al espacio. Matthieu Salvaing

Luego vino la calle. «Se inspiraba en la cultura estadounidense, la publicidad y los medios, pero también en la historia entera del arte italiano, y lo transformaba todo con una energía increíble», resume el diseñador. El artista proyectaba sobre el lienzo fotografías de logotipos como **Coca-Cola** o **Esso**, los calcaba y los fragmentaba. En noviembre de 1962, su *Propaganda* colgó en *The New Realists*, en la *Sidney Janis Gallery* de Nueva York, junto a figuras centrales del pop. Al año siguiente zarpó hacia Manhattan con Anita Pallenberg. Más tarde fundó la banda *Le Stelle di Mario Schifano* y rodó películas como *Satellite*. También bautizó su serie *Futurismo rivisitato* con una palabra tomada del álbum *Highway 61 Revisited*, de Bob Dylan.



La colección de arte establece un diálogo inesperado entre distintas épocas y disciplinas. Matthieu Salvaing

Para los amantes del interiorismo, hay un episodio de antología: en 1968 cubrió tres muros del comedor romano de **Marella y Gianni Agnelli** con quince lienzos. Murió en Roma en 1998 y este año el *Palazzo Esposizioni* le dedicó una retrospectiva. Su obra encuentra ahora un nuevo escenario de la mano de Charles Zana. «Colocar sus obras en una mansión parisina del siglo XVIII todavía en bruto, junto a mobiliario contemporáneo, crea exactamente el tipo de colisión que amo», confiesa.

Marion Franchetti y la Roma de *La Tartaruga*

La exposición nació también de un encuentro. «Compartimos una manera bastante libre de mirar el arte, los objetos y las distintas épocas», cuenta Zana sobre Marion Franchetti. Su historia familiar está ligada a Giorgio Franchetti, mecenas romano que apoyó *La Tartaruga* y fue uno de los primeros coleccionistas de Mario Schifano.

Era la Roma de *La dolce vita* y de la *Piazza del Popolo*, donde creadores italianos y estadounidenses se cruzaban entre galerías. Encomendar a Marion la selección de *Something Else* prolonga discretamente esa historia: no como una reconstrucción, sino como un vínculo entre momentos y generaciones. Nina Charles imaginó composiciones florales para las habitaciones tal como están. La *Galerie Chenel* aporta vestigios clásicos que evocan una capital donde el pasado aflora en cada esquina. La música acompaña la visita y la iluminación de *Intention Lighting Solutions* guía el recorrido.



Las curvas de los asientos y la mesa de centro encuentran su contrapunto en la geometría del espejo. Matthieu Salvaing

Muy pronto, esta mansión cambiará de piel y se convertirá en la nueva dirección de **Charles Zana** en la orilla derecha, un lugar vivo donde muebles, arte y oficio se mezclarán sin fronteras. Pero durante cinco días, el *Hôtel de Portalis* se mostrará tal cual es, suspendido entre dos vidas, con Schifano en las paredes y esa libertad de no quedarse nunca demasiado tiempo en el mismo sitio. La inauguración, solo con invitación, será el martes 20 de octubre. Del 21 al 25, de 11:00 a 19:00, el número 2 de la *rue de la Vrillière* abrirá al público. Como aquel monocromo de 1960, todo aquí está a punto de convertirse en ***Something Else***.